

ANUARIO DE PSICOLOGÍA  
Núm. 42 - 1989 (3)

EL PROBLEMA DE LA POSIBILIDAD  
Y LA FUNDAMENTACIÓN DE LA  
PSICOLOGÍA. EN EL CINCUENTENARIO  
DE HUSSERL

MANUEL VILLEGAS I BESORA  
Departamento de Psicología Básica  
Universidad de Barcelona

Manuel Villegas i Besora  
Departamento de Psicología Básica  
e Historia de la Psicología  
Facultad de Psicología  
Adolf Florensa, s/n  
08028 Barcelona

Husserl (1859-1938) pertenece a aquella serie de filósofos que, como Kant o Comte, se han planteado de una manera explícita la posibilidad y la fundamentación de la psicología. No es de extrañar en el caso de Husserl quien, mientras estudiaba matemáticas, física y astronomía entre 1876 y 1878, siguió cursos de filosofía con Wundt en Leipzig, disciplina a la que unos años más tarde (1884-1886) se dedicó en cuerpo y alma bajo el magisterio de Brentano. Fue éste quien le recomendó a Stumpf para que se habilitase con él en Halle. El tema de la lección de prueba como *Privatdozent* desarrollada el 6 de julio de 1887 versó sobre *El método fundamental en psicología*. En ella se examinaba la controversia existente en torno a la introspección (Wundt) y el experimento psicofísico, (Voikelt).

Después de catorce años de docencia en Halle (1887-1901), Husserl fue nombrado profesor extraordinario de la Universidad de Gotinga (1901-1916), gracias a las gestiones del propio Stumpf. Durante estos años se interesa por las publicaciones de Lipps y Meinong y por el conjunto de la obra de Dilthey, quien ejerció una gran influencia en su evolución posterior. Varios de sus discípulos en Gotinga, como Katz o Conrad, sobresalieron más tarde por sus trabajos en psicología. Más importante resultó, sin embargo, su magisterio en Friburgo (1916-1938), donde tuvo discípulos tan destacados en la cultura europea de nuestro siglo como Heidegger, Gadamer, Levinas, o Gurvitsch, quien desarrolló aplicaciones de la fenomenología a la psicología.

La posición de Husserl frente a la psicología de su época es de un claro rechazo. El ataque frontal que Husserl dirige contra lo que él llama *psicologismo* tiene que ver con su oposición radical al *naturalismo*, que reduce todo hecho a naturaleza; es decir, considera que todo hecho o es físico o es una manifestación dependiente básicamente de lo físico. En este sentido reconoce la peculiaridad de los hechos psíquicos, pero sólo como secundaria manifestación (epifenómeno) de lo físico. La raíz naturalista del *psicologismo* puede apreciarse mejor si se tiene en cuenta que el carácter científico le venía a la psicología de su orientación como psicofísica.

La postura de Husserl contra el *naturalismo* debe entenderse dentro del marco más general del inconformismo e insatisfacción respecto al horizonte filosófico de su tiempo, inconformismo que constituye la motivación originaria de toda su obra. Para Husserl la *crisis* de las ciencias desemboca en la crisis de la razón. Desde mediados del siglo XIX la visión del hombre moderno está determinada por el positivismo, según el cual el mundo y el hombre no son más que hechos causalmente relacionados, con lo que pierden su significado humano. «Ciencias de sólo hechos, hacen hombres de sólo hechos».

No se opone Husserl a las conquistas de la ciencia, ni a su metodología, sino a su deshumanización. Una ciencia de hechos nada puede decir a los seres

humanos sobre lo que es más importante para ellos, precisamente porque excluye por principio tales preguntas. Y eso es válido no sólo en lo que concierne a las ciencias de la naturaleza, sino también a las ciencias sociales y humanas, las cuales parecen esforzarse por escurrir toda pregunta por el sentido racional humano inherente a la historia, excluyendo por tanto «toda forma de postura valorativa, toda pregunta por la razón o sin razón de la humanidad y de sus productos culturales».

Un producto inherente al positivismo ha sido la cosificación de la conciencia, con lo que se ha vuelto imposible la fundamentación de la psicología. El positivismo lleva necesariamente a la pérdida del sujeto y a la naturalización de la razón. La crítica de la psicología científica, debe pues contemplarse a la luz de la crítica del naturalismo y del objetivismo.

Husserl calificaba de defectuosa una psicología basada en los *correlatos* psicofísicos de los procesos mentales, puesto que no era capaz de clarificar las bases pre-comprensivas del conocimiento: «El rasgo fundamental de esta psicología consiste en dejar de lado cualquier análisis directo y puro de la conciencia... en favor de observaciones indirectas de los hechos psicológicos» (*Die Krisis...*). El resultado absurdo de esta psicología es que «gasta todas sus energías en solucionar los defectos de su propia metodología experimental» (*Die Krisis...*). Rechazaba en cambio de plano el naturalismo porque identificaba los procesos mentales con los procesos psicofísicos. Con ello se perdía lo fundamental, el *significado de la experiencia*, el *Lebenswelt* o, como dice Pinillos (1988), quedaba decidida de antemano la suerte de la psicología en cuestiones tan centrales para el análisis de la vida humana como la intencionalidad, los sentimientos, la propia estimación y otros rasgos distintivos de la vida biográfica.

Husserl debía, en consecuencia, desplegar una psicología alternativa a la psicología experimental. Ésta no sería, sin embargo, como hubiera sido lógico esperar, una psicología basada en la experiencia de los sujetos empíricos, como la desarrollada por su contemporáneo Freud o la psicología descriptiva de W. James (Edie, 1970; Stevens, 1974; Wilshire, 1968), cuyas obras llegaron a despertar en él tanto interés, sino que buscó su fundamentación última en la postulación de un sujeto o Ego trascendental. Este salto al vacío es lo que, a nuestro juicio, ha provocado que la obra de Husserl, al margen de su dificultad intrínseca, haya tenido tan poca influencia directa en el desarrollo de la psicología. No así, en cambio, la corriente fenomenológica como tal que con Jaspers, Minkowski, Binswanger, etc., ha ejercido una gran influencia en la psiquiatría y psicopatología, o con Sartre, Merleau-Ponty y Paul Ricoeur en la psicología propiamente dicha y el psicoanálisis. En la actualidad la fenomenología puede utilizarse, de acuerdo con Giorgi (1970), para fundamentar investigaciones experimentales prácticamente en cualquier área de la psicología humana, así como está influyendo en distintas líneas de psicoterapia (Henley, 1988).

La orientación predominantemente filosófica del trabajo de Husserl le impidió delinear un programa específicamente psicológico. Esto ha llevado recientemente a Jenkins (1986) a recordar la distinción fundamental entre fenomenología y psicología, caracterizada según él por el hecho de que la psicología «se fundamenta sobre datos empíricos, mientras que la fenomenología se orienta a

clarificar la pre-comprensión de los fenómenos mentales (conocimiento esencial)». En el análisis de esta pre-comprensión esencial, Husserl ha desarrollado a través del método de la *reducción* una serie de conceptos que parecen destinados a ejercer una gran influencia en la psicología cognitiva actual (Dreyfus, 1982).

El primero es el de la *constitución* del objeto. La conciencia humana es intencional (Brentano), lo que significa que se trasciende en sus objetos, debiéndose entender necesariamente como *conciencia-de*; los objetos, por otra parte, no existen en sí mismos como tales, sino en cuanto constituidos por la intencionalidad de la conciencia. Ello significa que el mundo, la realidad, no es sino el conjunto de mis experiencias reales y posibles. Ésta es una tesis que coincide en sus criterios fundamentales con la postura del constructivismo moderno (Watzlawick, etc.).

Ahora bien, ¿cómo se realiza la *constitución* de un objeto? La respuesta de Husserl postula la *constitución* de unos *esquemas* de implicación que permiten su construcción. Tales *esquemas* otorgan la unidad de las diversas perspectivas de un objeto. Tenemos pues dos conceptos de *constitución*, uno que se refiere a la *constitución* de la unidad de las diversas experiencias actuales de un objeto y el otro que se refiere a la *constitución* de la regla de implicación según la cual se produce aquella.

Hay, por lo tanto, una génesis del conocimiento. Una historia de la conciencia que progresivamente va aprendiendo a conocer, constituyendo esquemas de implicación, familiaridad o conocimiento que determina qué son las cosas, qué experiencias tenemos y podemos tener de ellas y cómo podemos pensar acerca de ellas mismas. Como señala Javier San Martín (1987), «la base fundamental de la vida consciente consiste en el conjunto de hábitos, de esquemas de implicación..., que sirven para ordenar y constituir nuestras experiencias». La fundamentación ontológica de una epistemología genética (Piaget) o de un constructivismo psicológico (Kelly) halla su razón de ser igualmente en el postulado básico de Husserl de la acción constitutiva de la conciencia.

La *constitución* del mundo, sin embargo, no es obra de un ego solipsista, sino que acontece en el espacio de la *intersubjetividad*. En efecto, el otro como otro no es sólo un hombre o una mujer, sino una subjetividad trascendental como yo. Éste es el fundamento para cualquier psicología social. El mundo es el correlato de una sociedad. Los *esquemas de implicación* le vienen al sujeto normalmente de su grupo social o de su cultura pues en definitiva no son sino *esquemas sociales de construcción de la realidad* (Harré y Secord, Gergen, etc.), aunque el sujeto no se vea exonerado de la tarea de construirlos por sí mismo.

El camino emprendido de esta guisa por Husserl demuestra que su ambicioso proyecto de fundamentar ontológicamente las diversas ciencias humanas, y en concreto la psicología, a través de una antropología filosófica es, siempre que no se parta de una concepción estrictamente naturalista de las mismas, ciertamente posible. La finalidad de esta ontología regional no es en absoluto la de sustituir el desarrollo empírico de tales ciencias, sino sólo el de señalar algunos de los requisitos que éstas deben cumplir. Tarea que cumplió sobradamente Husserl al señalar como objeto de la psicología la función constitutiva de la conciencia y el campo de la experiencia del mundo o *Lebenswelt*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dreyfus, H.L. (Ed.). (1982). *Husserl: intentionality and cognitive science*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Eddie, J. (1970). William James and phenomenology. *Review of Metaphysics*, 23, 481-526.
- Giorgi, A. (1970). *Psychology as a human science: a phenomenological based approach*. New York. Harper & Row.
- Henley, T.B. (1988). Beyond Husserl. *Husserl Psychologist*, 402-403.
- Husserl, E. (1962). *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. (Editado por W. Biemel). La Haya: Martinus Nijhoff.
- Jennings, J.L. (1986). The forgotten distinction between psychology and phenomenology. *American Psychologist*, 41, 1231-1240.
- Pinillos, J.L. (1988). *Psicología y psicohistoria*. Valencia: Universitat de Valencia.
- San Martín, J. (1987). *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*. Barcelona: Anthropos.
- Stevens, R. (1974). *James and Husserl: The foundations of meaning*. The Hague: Nijhoff.
- Wilshire, B. (1968). *William James and phenomenology*. Bloomington: Indiana University Press.